

una sola vez, por Fleming. Luis Folloedo tenía la pierna rota de entonces, enyesada, en reposo sobre la falda de una mujer. Muy cerca las muletas. Domingo por la tarde. Sobre la pierna de yeso, una quiniela. Luis Folloedo va tachando aciertos, va tachando ilusiones. La otra mano, sobre un hombre de mujer. La radio de los resultados. Era domingo por la tarde. Ah, pero servidor no es Hemingway.

- ¿Qué hizo con el primer millón?
- Comprarle un piso a mis padres.
- ¿Qué hará con el próximo?
- Creo que no llegaré a tener un millón en mi vida. Si llego a tenerlo sólo sé que no volvería a tirarlo.
- ¿Cuánto dinero tiene hoy?
- Deje que mire la cartera, muy poco.
- No, en el banco, en la cuenta corriente.
- Ni una peseta. Llevo muchos años sin boxear y el cine que hice o pasar modelos no dan para meter nada en el banco. Sólo tengo ilusión por volver al boxeo y un espíritu joven. Y a mi padre y a mi madre.
- ¿Novia?
- Muchas amigas, pero titular, ninguna.
- Pongámonos en lo peor, Folloedo.
- ¿Más peor aún?
- Más.
- ¿Qué?
- Sí, que los médicos no le den permiso.
- No lo sé. Si medicina deportiva no me autoriza a boxear lo mismo sale una película y me engancho. O un pase de modelos. Honradamente me apunto a todo.
- ¿A peón de albañil, por ejemplo?

SÍNTESIS



—No es ninguna deshonra, ¿no? Creo que valgo para todo. Si lo tengo que hacer, ¿por qué no? A mí lo del cine me gustaba, sabe, hice dos películas y los directores dijeron que tengo buen futuro en el cine pero debieron gafarme, porque no han vuelto a llamarme.

—Un titular con gancho, fíjese: «Luis Folloedo, de hoteles de cinco estrellas al andamio». ¿Se lo imagina?

—Ya me he imaginado de todo y nada me asusta, ni la muerte. No me importaría morir cuando a mis padres se los haya llevado Dios.

- ¿Usted reza?
- De vez en cuando.
- ¿Y qué reza?
- El Padrenuestro que, por regla general, es lo que rezamos todos los españoles.
- ¿Y va a misa?
- Sólo por algún bautizo o una boda.
- ¿Usted fue a la manifestación de la plaza de Oriente?
- No, porque no tengo coche. Pero de estar en Madrid hubiera ido, soy español, ¿no? He defendido los colores de España por todo el mundo y seguiré defendiéndolos si medicina deportiva me lo permite.
- ¿Le es fácil llorar?
- Mucho. Soy un sentimental. A lo mejor veo una película y se me saltan las lágrimas.
- ¿Ha llorado en el ring?
- Nunca.
- ¿No siente pena del rival?

—Ninguna, porque lo mismo que le hago yo a él me lo podrían hacer a mí. Hombre, si lo veo mal, lo dejo, entonces me da pena. Pero lo peor es que después el público y los periodistas me lo reprochan. Algo de violencia si que hay, es cierto.

—A propósito de violencia. Usted leerá los periódicos de estos días, ¿no?

—Los leo, pero no me pregunte nada de política que yo de eso no entiendo. El boxeador por regla general es noble, pacífico. No quiero decir que a lo mejor no haya una oveja negra, pero por lo general es pacífico, sí. El boxeador ya se desahoga en el combate.

—A usted le habían prometido un homenaje.

—Me lo prometieron hace años y no me lo dieron. Prefiero que se lo den a otro que lo necesite más que yo.

Hace unos años, no demasiados, el que Folloedo echase una firma o descolgase un teléfono, podría valer millones. Millones para otros, naturalmente. Hoy tiene por los bolsillos una quiniela con nueve resultados que aún no ha roto y un billete de metro usado. Sic transit etcétera. ■ LUIS OTERO.

